

42 FESTIVAL INTERNACIONAL DE MÚSICA DE CANARIAS

Déjate atrapar por la música



Gobierno
de Canarias
islas iguales

© Sacha Gusov



ORQUESTA FILARMÓNICA DE MONTECARLO

Kazuki Yamada, Dirección | Martin Helmchen, Piano

Tenerife | Auditorio de Tenerife | **30 de enero 2026, 19.30h**
Gran Canaria | Auditorio Alfredo Kraus | **31 de enero 2026, 19.30h**



ORQUESTA FILARMÓNICA DE MONTECARLO

Kazuki Yamada, *Dirección*

Martin Helmchen, *Piano*



1876-2026: 150 años de relaciones diplomáticas
entre el Reino de España y el Principado de Mónaco

Tenerife | Auditorio de Tenerife | 30 de enero 2026, 19.30h
Gran Canaria | Auditorio Alfredo Kraus | 31 de enero 2026, 19.30h

PROGRAMA

L. v. BEETHOVEN (1770-1827)

Obertura Coriolano op. 62

9'

Concierto nº 5 para piano “Emperador” en Mi bemol mayor, Op. 73

40'

- Allegro
- Adagio un poco mosso
- Rondo. Allegro ma non troppo

Pausa

F. MENDELSSOHN (1809-1847)

Sinfonía nº 3 en La menor, Op. 56 “Escocesa” MWV N 18

36'

- Introduction. Andante con moto; Allegro un poco agitato
- Scherzo. Vivace non troppo
- Adagio
- Finale guerrero. Allegro vivacissimo; Allegro maestoso assai

LEIPZIG COMO EJE COMÚN

Si hay dos compositores que permanecen con increíble fuerza en el repertorio estos son Ludwig van Beethoven (1770-1827) y Felix Mendelssohn-Bartholdy (1809-1847). Ambos dejaron escritas obras que forman ya parte, por derecho propio, del legado musical de la humanidad, de un patrimonio común que ha atravesado los siglos y nos sigue interpelando con idéntica luz que a los coetáneos que escucharon por vez primera esas obras.

El encargo de música para determinados dramas escénicos ha sido un hecho muy habitual en diferentes períodos históricos. Beethoven compuso la obertura *Coriolano* para una tragedia del poeta Heinrich-Joseph Collin de raíces shakesperianas y con el eje temático de la “libertad del héroe”, asunto siempre interesante para el compositor. La escribió en 1807, estrenándose en Viena ese mismo año. Su estructura narrativa, casi una especie de proto-poema sinfónico, busca mostrarnos el carácter orgulloso del héroe que se enfrenta al senado romano y que sólo desiste de sus propósitos ante las súplicas maternas. Pese a ello, le espera un final trágico, con el héroe vencido por el destino. Todo ello enunciado en una música que transita desde el ímpetu tormentoso y rebelde del hombre que se encara con el sistema hasta llegar al desmoronamiento que acompaña a su retórica rendida.

Dos años después, Beethoven completa el último de sus cinco conciertos para piano y orquesta, *en Mi b Mayor*, op. 73, el más atrevido de todos, y el que nos permite ya atisbar algunos de los rasgos principales de los futuros conciertos románticos que tanto le deben. Escrito en duras circunstancias, con los conflictos bélicos disparados y que no se calmarían hasta la Paz de Viena de octubre de ese año, está dedicado a su alumno y mecenas, el Archiduque Rodolfo. Se estrenó en la Gewandhaus de Leipzig en 1811, con Friedrich Schneider al piano ya que el avance de su sordera imposibilitaba a Beethoven para tocar en público. El apodo de “Emperador” no fue otra cosa que una licencia de uno de sus editores ante su carácter grandioso. El sorprendente y dramático inicio del primer movimiento, *Allegro*, se consigue al reducir el *tutti* orquestal a unos acordes plenos y robustos, que sirven de excusa para incorporar inmediatamente al piano con breves cadencias, de gran exigencia para el intérprete. A diferencia de Mozart o Haydn, Beethoven escribe las cadencias en las que aúna la complejidad técnica y el carácter del movimiento, algo que escucharemos plenamente en la virtuosa y noble cadencia final. Todo el movimiento es un continuo alarde de virtuosismo pianístico, pleno de expresividad heroica y de una brillantez fabulosas que explotan todos los registros del piano, en continuo diálogo con la orquesta. El segundo movimiento, *Adagio un poco mosso*, contrasta en carácter con el primero: la majestuosidad deja paso a un lirismo contenido y dulce hasta que, al final del movimiento, el compositor nos ubica en una atmósfera diferente: el piano, subrepticiamente, introduce el tema principal del

NOTAS

siguiente movimiento, *Rondó Allegro ma non troppo*, que solo es reconocible a su inicio, con la exposición vigorosa y robusta de este tema de danza. Este movimiento supone un último alarde de virtuosismo donde el pianista, a pesar de la extensión del concierto, todavía debe afrontar con soltura y brillantez largos trinos, escalas en ambas manos y todo tipo de adornos, mientras se produce un diálogo constante y personal con la orquesta, de igual a igual. Un irónico y original Beethoven nos hace creer que la cadencia final del piano cierra este concierto para, rápidamente, sorprendernos con una rápida y brillante coda que culmina una obra profunda, luminosa, con pasajes de alto voltaje espiritual y presencia continua en el repertorio hasta nuestros días.

Amante de las Islas Británicas, el compositor alemán Felix Mendelssohn se inspiró en una visita a Escocia en 1829 para escribir dos importantes obras: La obertura de *Las Hébridas* y la *Sinfonía número 3 en la menor, op. “Escocesa”*. Como punto de partida escribió en una excursión a las ruinas de Holyrood: “Fuimos, en el profundo crepúsculo, al palacio de Holyrood, donde vivió y amó la reina María. Allí hay una pequeña habitación, con una escalera de caracol que conduce a ella. Los asesinos subieron por ella y, al encontrar a Rizzio -el secretario privado de la reina-, lo sacaron. A tres cámaras de distancia hay un pequeño rincón donde lo mataron. Todo alrededor está roto y derruido, y el cielo resplandece. Creo que hoy he encontrado en la vieja capilla el principio de mi *Sinfonía Escocesa*”. Tardaría más de una década en

terminar una obra que él mismo estrenaría también en la Gewandhaus de Leipzig, al igual que el concierto beethoveniano. Ambas obras comparten lugar de estreno, sin duda en el que es uno de los epicentros clave de la historia de la música.

Tras su estancia en Escocia en 1829; Mendelssohn trabajó en sus bocetos escoceses cuando estuvo en Italia en 1831, pero los dejó de lado y no completó la obra hasta 1842.

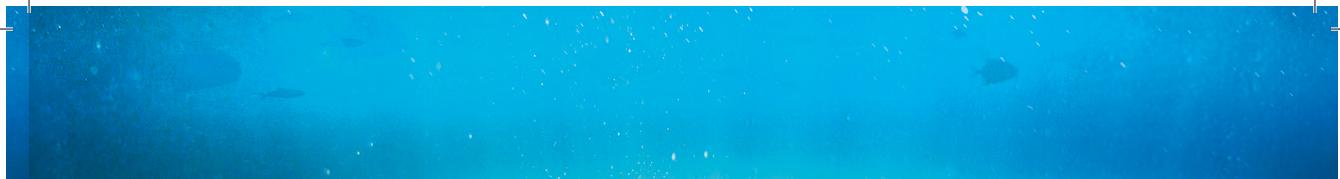
La partitura está totalmente inmersa en la atmósfera de las Tierras Altas, de sus leyendas entreveradas con la historia, de sus paisajes desolados y grandiosos, casi como un gran fresco pictórico (paisajista de primer orden lo describió Richard Wagner). En el primer movimiento -*Introducción y Allegro*- la fuerza de la obra se manifiesta inmediatamente en el tema inicial “Holyrood” de la introducción, una sombría melodía cantada por oboes y violas con un adusto acompañamiento de vientos y trompas. Una segunda idea, más agitada, aparece a continuación en los violines, y las dos se trabajan largamente hasta que vuelve el tema de apertura sostenido por la segunda idea como contramelodía. La sección principal del *Allegro* comienza con otro tema agitado interpretado en voz baja por los clarinetes y las cuerdas. La tensión inherente a esta idea continúa cuando los clarinetes introducen el segundo tema mientras los violines lo acechan con destellos del tema principal. Un desarrollo sinfónico impetuoso evoca imágenes vívidas y, tras la recapitulación, se escucha brevemente el tema de la introducción, redondeando el movimiento.

NOTAS

El segundo movimiento *Vivace* se sumerge en un carácter danzable, con la alegría y resonancia de la gaita a través de un tema principal es entonado por un clarinete tras unos compases de preparación a modo de fanfarria. Es, de manera categórica, el pasaje que mejor enlaza con el color musical local.

El *Adagio* trae el Mendelssohn cantabile, con una intimidad cercana al Brahms más lírico. El cierre de la sinfonía vuelve a las furibundas energías que caracterizaron buena parte del primero. Y el empuje bélico de este *Allegro finale* desemboca en un majestuoso tema triunfal plenamente inserto en el ímpetu romántico.

Cosme Marina







Kazuki Yamada, Dirección



fest clásica

COLABORADORES



MEDIOS Y OTROS



CABILDOS Y AYUNTAMIENTOS

